



Obra Selecta

Jesús M.^a Palomares

(1931-2023)

Aportaciones a la historia contemporánea
de la ciudad de Valladolid y su Universidad



EL LEGADO
DE JESÚS M.^a
PALOMARES
(1931-2023)

*Aportaciones a la historia contemporánea
de la ciudad de Valladolid y su Universidad*

Colabora:



Universidad de Valladolid

1.ª edición

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores y/o propietarios

© De esta edición: Ayuntamiento de Valladolid

Foto de cubierta: “Retrato Jesús M.ª Palomares”, Universidad de Valladolid.

Archivo de la Universidad de Valladolid (ES.47186.AUVa/ FOT-023_022-011)

Diseño y maquetación: Amo Estudio Creativo

Imprime: Cargraf S. L.

I.S.B.N.: 978-84-19582-17-1

Depósito Legal: VA-416-2024

EL LEGADO DE JESÚS M.^a PALOMARES (1931-2023)

*Aportaciones a la historia contemporánea
de la ciudad de Valladolid y su Universidad*

Edición a cargo de Carlos Belloso Martín



Universidad de Valladolid



**Ayuntamiento de
Valladolid**

INTRODUCCIÓN

UNA HISTORIA POLÍTICA Y SOCIAL DE VALLADOLID Y DE SU UNIVERSIDAD

A TRAVÉS DEL MAGISTERIO DE JESÚS M.^a PALOMARES

«Hay una cosa a la que es necesario que te acostumbres, y es a leer todos los días (como un breviario) alguna cosa buena. A la larga penetra. (...) El talento, como la vida, se transmite por infusión, y hay que vivir en un ambiente noble, adoptar el espíritu de sociedad de los maestros».

Gustave Flaubert,
en cartas de 1853 a su
amiga Louise Colet.

“El aprendizaje nunca cansa a la mente”

Leonardo da Vinci

En la reciente presentación de su último libro *El deseo de comprender*, Luis Daniel González, investigador y especialista en literatura juvenil —y buen amigo—, recogía la respuesta que daba un profesor a quien le preguntaba: «¿No hay maestros como antes?» El entrevistado respondía que los maestros no son las personas, sino aquello sobre lo que las personas hablaron, los conceptos que crearon; decía que lo importante de una personalidad son sus descubrimientos; que un buen profesor, igual que un buen escritor, nunca debe intentar atraer con su persona sino que ha de intentar convencer de sus ideas mediante argumentos y sin bajar nunca el listón¹.

Comparto en esencia este planteamiento que nos presenta Luis D. González en su ensayo sobre los autores clásicos, pero lo cierto es que al Prof. Jesús María Palomares no solo le recorda-

¹ Cfr. GONZÁLEZ, Luis Daniel: *El deseo de comprender. Por qué leer y releer a Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes*. Ed. El Cercano, Orense, 2024.

mos por sus escritos y las enseñanzas de sus clases, sino también por su elevada talla humana. La capacidad que tenía de escuchar con atención, su talante sereno y reflexivo, su amabilidad y su sentido del humor, han dejado una fuerte impronta entre todos los que le tratamos. Su incansable y dilatada labor profesional le ha convertido en un historiador de referencia.

Volver ahora a resumir aquí su carrera académica, las publicaciones (18 libros y 69 artículos en obras colectivas) y los muchos méritos del Prof. Jesús M.^a Palomares, sería un empeño innecesario, y remito a quien tenga interés en ello a la lectura del capítulo introductorio del libro homenaje que editó la UVA, “Esbozo de biografía intelectual del profesor Palomares”², y al prólogo de Jesús Urrea a la reciente edición de su tesis doctoral³.

Para esta presentación bastaría con recordar la semblanza que recoge el también catedrático de Historia Contemporánea de la UVA, el Prof. Celso Almuíña, que tantos años compartió clases y cargos en el mismo Departamento. Terminados sus estudios en la Universidad de Valladolid, J. M.^a Palomares se incorporó a continuación como profesor ayudante (1965) y adjunto (1967). Desde Valladolid consiguió una plaza en la Universidad de Santiago de Compostela, en la que se incorporó primero como profesor agregado (1976) y luego catedrático (1979); para regresar a la Universidad vallisoletana (1982), donde empezó a desempeñar el cargo de Secretario General en el primer cambio que hubo de rectorado, al llegar Fernando Tejerina en 1984, un cargo en que se mantuvo hasta 1996, al continuar con el siguiente rector Francisco Javier Álvarez Guisasaola. Esos años compaginaba su actividad docente e investigadora con la Secretaría General y como vocal en el Consejo Social de la UVA, además de otras comisiones y diversos cargos de asesoramiento. Hasta su jubilación siempre mantuvo su vida académica vinculado a la Universidad

² MAZA ZORRILLA, Elena; MARCOS DEL OLMO; Concepción; y SERRANO GARCÍA, Rafael (Coords.): *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2006, pp. 23–34.

³ URREA, Jesús: “Prólogo a una merecida edición”, en PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas del pasado de un convento vallisoletano*. Ed. Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2023, pp. 7–10.

de Valladolid, salvo un breve paréntesis en el Ministerio de Ciencia en Madrid durante el breve periodo de 1996–1997⁴.

Aparte de la docencia, en donde cuenta con un nutrido y reconocido número de antiguos alumnos (dirigió 53 tesis doctorales y tesinas), y su faceta investigadora, el profesor Palomares siempre ha estado disponible para echar una mano en las tareas administrativas y de dirección: fue director de departamento (1982–1984) y decano (1980–1982). Todo ello demuestra —señala Celso Almuiña— “primero su disponibilidad al servicio del mundo universitario, pero también el reconocimiento de su valía personal, por parte de aquellos que lo eligieron o designaron, para este tipo de tareas de gestión universitaria, no siempre gratas y reconocidas”.

Al autor de este libro me referiré en unas ocasiones como profesor y en otras como don Jesús, pues, como bien señalaba Enrique Berzal en la nota necrológica que publicó en *El Norte de Castilla* al día siguiente de su fallecimiento⁵, “era Palomares para quienes asistíamos a sus clases y don Jesús para los compañeros de Departamento”.

No hace muchos años, en 2006, se publicó *Estudios de Historia*⁶, el libro que ya he mencionado, coordinado por tres profesores que habían colaborado durante largo tiempo con el profesor Jesús María Palomares, para dedicarle un homenaje con motivo de su jubilación en la UVa en el año 2002, aunque siempre continuó después integrado en esta institución universitaria como catedrático emérito vitalicio. Elena Maza Zorrilla, Concepción Marcos del Olmo y Rafael Serrano García fueron los encargados de promover y recopilar este conjunto de estudios históricos en el que participaron muchos otros compañeros y amigos. En este libro, que no fue sino un homenaje como reconocimiento a su larga y fructífera trayectoria académica, se

⁴ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: “Homenaje a un historiador”, en MAZA ZORRILLA, Elena; MARCOS DEL OLMO; Concepción; y SERRANO GARCÍA, Rafael (Coords.): *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares...* op. cit., pp. 20 y 27.

⁵ BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Muere Jesús María Palomares, maestro de historiadores”, obituario, en *El Norte de Castilla*, jueves 25/05/2023, pág. 18.

⁶ Cfr. MAZA ZORRILLA, Elena; MARCOS DEL OLMO; Concepción; y SERRANO GARCÍA, Rafael (Coords.): *Estudios de Historia...* op. cit.

incluyen varias presentaciones que ya de por sí son reveladoras. Junto a la presentación del Prof. Celso Almuíña y de los directores de tres archivos vallisoletanos (Ana M.^a Feijó Casado, del Archivo Municipal; Ángel Laso Ballesteros, del Archivo Histórico Provincial; y Angeles Moreno López, del Archivo Universitario), abrían la publicación cuatro rectores de la Universidad de Valladolid: Evaristo Abril Domingo (2006–2010), Jesús María Sanz Serna (1998–2006), Francisco Javier Álvarez Guisasaola (1994–1998) y Fernando Tejerina García (1984–1994), algo que no es muy usual, pero que trasluce la marcada impronta que el profesor Palomares ha dejado en esta Universidad.

Los treinta trabajos que componen el homenaje al Prof. Palomares se fueron agrupando a lo largo de las cinco secciones en que se organizó esta obra colectiva: Historia de la Iglesia, Vida política e instituciones, Aspectos socioeconómicos, Cultura y mentalidades, Guerra Civil y franquismo. Podrían haber sido más autores pero —como señala Celso Almuíña en su presentación⁷— la falta de espacio obligó a limitar la entrada de más artículos y no poder incluir otros muchos de otros compañeros y amigos que habían mostrado su deseo en participar.

Prescindiré, por tanto, de la semblanza biográfica y curricular de don Jesús, por ser ésta bien conocida, y me limitaré a explicar a continuación la génesis y el sentido de esta obra póstuma que ahora publicamos, que es una recopilación de algunos de sus artículos dispersos y de difícil acceso, de las líneas maestras de su contenido, así como una recopilación de diversos recuerdos de algunos de sus colaboradores más estrechos a lo largo de su dilatada trayectoria académica.

LOS COMIENZOS EN LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA MODERNA

Mi relación profesional y personal con don Jesús fue evolucionando con el paso del tiempo. Como sucede entre la mayoría de quienes le conocimos, comencé siendo su alumno, pues fue mi profesor de Baja Historia Contemporánea de España en el cuarto curso de la Licenciatura de Historia en la UVa, en el

⁷ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *Ibidem*, p. 20.

curso 1986–87. Después, entre los años 1995 a 1998 fui varios años profesor asociado de Historia Moderna, por lo que compartí muchos ratos con don Jesús en el antiguo Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América (antes de la incorporación del título de Periodismo), cuando la Facultad de Filosofía y Letras todavía estaba en la plaza de la Universidad y el Departamento en el edificio Fernando Tejerina, conservando su aire de centralidad en la ciudad al ocupar el edificio histórico de la Universidad.

Continué mi estrecha relación con don Jesús durante los años en que fui primero director de la Residencia Universitaria El Salvador y luego del Colegio Mayor Felipe II (que en la actualidad ha pasado a ser la Residencia U. Conde Ansúrez). Antes del cierre anunciado del Colegio y Residencia El Salvador de Valladolid, Fernando Álvarez y yo comenzamos las negociaciones con la comunidad de dominicos que vivía en el edificio de la Residencia (otra comunidad autónoma vivía en la iglesia-convento de San Pablo), al frente de la cual estaba en ese momento de prior el P. Juan Carlos Cordero, asesorado por el navarro P. Cándido Ániz Iriarte, y por otros dominicos, como el P. Justino López Santamaría, que estaba a cargo de Biblioteca. Al conseguir firmar un acuerdo, los colegiales atravesaron la plaza de San Pablo en el verano de 2002 para reabrir la antigua Residencia universitaria de los dominicos, la que había sido durante muchos años el “Santo Tomás” —que llevaba casi una década extinguida—, ahora con el nuevo nombre de Colegio Mayor Felipe II⁸. En esos años pude mantener numerosas conversaciones con mi antiguo profesor Palomares, que siempre me saludaba con afecto y con pausa. Al fin y al cabo, los colegios mayores era uno de sus temas de investigación histórica, y la vida estudiantil siempre había despertado curiosidad en él. Así lo atestigua la monografía que dedicó al C. M. Reyes Católicos de Valladolid⁹, en la que explica

⁸ Cfr. VV.AA. “Colegios Mayores” en *Historia de la Universidad de Valladolid*, Ed. Universidad de Valladolid, 1989, Vol. II, pp. 847–851. Por la fecha de publicación de esta Historia de la UVA, no aparecen mencionados estos Colegios Mayores.

⁹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *Universidad y educación. El Colegio Mayor «Reyes Católicos» (1947–1965)*. Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009. La abundante documentación interna que existía del C. M. Reyes Católicos permitió al autor investigar sobre las líneas primordiales de este centro educativo, desde su origen en 1947 hasta

cómo a mediados del siglo XX el SEU fundó en la ciudad de Valladolid dos colegios mayores, que fueron el femenino «Santa María del Castillo» y el masculino «Reyes Católicos».

Con mucha frecuencia coincidíamos por el patio interior que existe entre la iglesia–convento de los dominicos y el C. M. Felipe II, donde se sitúa la entrada lateral de la nave de la iglesia de San Pablo, atravesando el parking privado de coches, y allí aprovechábamos para comentar noticias y cuestiones históricas. Reconozco que en varias ocasiones le pregunté por uno de mis temas de interés, la famosa Controversia de Valladolid, pues siendo él dominico e historiador yo tenía el convencimiento que don Jesús sabía mucho de esta cuestión, por la proximidad con la orden dominicana de algunos de los principales protagonistas de aquella controversia que tuvo lugar en San Gregorio entre 1550 y 1551. Si el dominico fray Antonio de Montesinos encendió la mecha con su impactante sermón en la isla La Española el 21 de diciembre de 1511, el cuarto domingo de Adviento, Bartolomé de las Casas –presente en el sermón de A. de Montesinos– fue quien más extendió sus denuncias, y otros dominicos más vinculados a la Escuela de Salamanca participaron como expertos juristas y teólogos en la Controversia, como Domingo de Soto y Melchor Cano. Era lógico pensar que su percepción de este tema sería seguro muy reveladora. Pero como por entonces llevaba varias décadas trabajando en investigaciones históricas del siglo XX, y no quería desviarse de esa época concreta, me ofrecía algunas orientaciones bibliográficas y me remitía a los escritos sobre Francisco de Vitoria de su maestro Vicente Beltrán de Heredia y Ruiz de Alegría, O.P.¹⁰, y a algunos otros compañeros dominicos que sí habían profundizado y publicado varias obras

1965, momento en que abandonó la denominación «del SEU» que fue sustituida por «del Movimiento». Cuatro años después publicó, junto con RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía: *El Colegio Mayor femenino María de Molina (1931–1975). Por una educación universitaria integral*. Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013.

¹⁰ Cfr. BELTRÁN DE HEREDIA Y RUIZ DE ALEGRÍA, Vicente: *Los manuscritos del maestro Francisco de Vitoria*, Madrid, 1928; *Francisco de Vitoria, Comentarios inéditos a la Secunda Secundae*, Salamanca, 1932–1952, 6 vols.; *Francisco de Vitoria*, Barcelona, Editorial Labor, 1939; *Domingo de Soto. Estudio Biográfico Documentado*, Salamanca 1961; *Melchor Cano, Domingo de Soto, Juan de la Cruz. Tratados espirituales...*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962.

en torno a la Controversia. Entre ellos, me recomendaba consultar la obra de Ramón Hernández Martín, amigo suyo en San Esteban de Salamanca, y un prestigioso profesor de Teología e historiador, un intelectual especialista en Francisco de Vitoria y autor de varios libros sobre la Escuela de Salamanca, que falleció a los 88 años en el convento de San Esteban en mayo de 2020. Ramón Hernández fue también un fiel seguidor de las líneas de investigación del P. Vicente Beltrán y dedicó parte de su vida a historiar de forma minuciosa lo referente a la participación del convento de San Esteban en la evangelización de América, las controversias doctrinales suscitadas por el descubrimiento¹¹ y sobre las figuras destacables de este convento de San Esteban a través de su larga historia.

Cuando en 2016 desde la Asociación Cultural “La Corte en Valladolid” organicé una segunda programación de actividades de divulgación histórica, incluí un ciclo de conferencias en el Patio del Palacio Real de Valladolid, un espacio que por entonces todavía era algo hermético para la sociedad civil y muy desconocido para muchos vallisoletanos. Entre otros ponentes, invité a Jesús M.^a Palomares a que disertase sobre un artículo que acababa de publicar en una revista dominicana y que todavía era prácticamente desconocido¹². En este artículo desgranaba la estrecha relación que habían mantenido la monarquía de Castilla en la Época Medieval y los reyes de España durante la Época Moderna con Valladolid y, muy especialmente, con el Convento de San Pablo¹³. Desde los primeros años

¹¹ Cfr. HERNÁNDEZ MARTÍN, Ramón: “Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas, primeros teorizantes de los Derechos Humanos”, en *Archivo Dominicano: Anuario*, N° 4, 1983, págs.199–266; “Bartolomé de Las Casas y la escuela de Salamanca”, en *Responsabilidad histórica: preguntas del nuevo al viejo mundo*, Gustavo Gutiérrez (Coord.), 2007, págs.225–248; “Triálogo Vitoria–Las Casas–Soto”, en *Influencia lascasiana en el siglo XVI*, José Luis Burguet Huerta (Coord.), 2006, págs.89–100; “Personalidad teológico–jurídica de Bartolomé de Las Casas”, en *Ciencia Tomista*, Tomo 134, N° 432, 2007, págs.77–98.

¹² PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María: “Un convento dominico de Castilla y sus relaciones con la monarquía”, en *De conventos, misiones y vidas ejemplares*, T. 2. Ed. Universidad Santo Tomás. Colombia, 2017, pp. 295–325

¹³ Una versión similar de este artículo fue publicada casi simultáneamente por PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María: “Empatía de la monarquía con los dominicos: el convento vallisoletano de San Pablo”, en *Memoria, progreso y cultura. Homenaje al profesor Rafael Serrano García*. Ed. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2017, pp. 17–33. Esta versión es solo

de la fundación del Convento de San Pablo en el siglo XIII, los diferentes reyes que han residido en la villa y posterior ciudad de Valladolid le fueron concediendo su protección y dádivas, como así hizo doña Violante, esposa del rey Alfonso X el Sabio, la reina doña María de Molina o el monarca Juan II (que fue acogido y educado por los frailes dominicos de San Pablo). A lo largo de los siglos XV y XVI Valladolid se convirtió en sede de la monarquía en numerosas ocasiones, con una presencia frecuente e intermitente de los reyes Isabel y Fernando, Juana y Felipe I, de Carlos V y de Felipe III a comienzos del siglo XVII. Buena prueba de la estrecha vinculación que existió entre los monarcas y el Convento de San Pablo es que este espacio fue elegido en numerosas ocasiones por la monarquía para officiar sus ceremonias religiosas más relevantes. Y así fue cómo el prof. Jesús María Palomares impartió una lección magistral durante una hora, sin leer nada —solo se ayudaba de un escueto y sintético esquema, como acostumbraban a hacer los políticos y diputados decimonónicos en sus intervenciones en sede parlamentaria—, con una precisión de nombres, fechas y datos que resultaba impactante. Con exactitud y rigor, fue elaborando un repaso meticuloso a lo largo de toda la historia vallisoletana. En la iglesia de San Pablo habían tenido lugar los esponsales del príncipe Enrique con doña Blanca de Navarra. Asimismo —fue recordando—, aquí recibieron sepultura, entre otros, el infante don Alfonso en 1291, hijo de Sancho IV y María de Molina; la reina Catalina de Lancaster, trasladada a la capilla de los Reyes Nuevos de Toledo en 1419; su hijo, Juan II, el 20 de julio de 1454, antes de ser definitivamente inhumado por Isabel la Católica en la cartuja de Miraflores; el infante don Juan (que vivió solo cinco meses), hijo de Carlos V e Isabel de Portugal; y María Manuela de Portugal, esposa de Felipe II que falleció el 12 de julio de 1545, a los pocos días de haber dado a luz al príncipe don Carlos, que después de estar enterrada en San Pablo fue trasladada al monasterio de San Lorenzo de El

una parte del texto original que era más extenso, al haberse eliminado cuatro apartados que sí figuran en la versión publicada por la Ed. Universidad Santo Tomás: son los epígrafes dedicados a los entierros y exequias, las sesiones de Cortes en el Convento, otras visitas y celebraciones, y el depósito de la Armería Real.

Escorial¹⁴. Todo ello sin contar las numerosas exequias que se celebraron en la iglesia dominicana de San Pablo en memoria de otros muchos miembros de la realeza europea emparentados con la casa real de Castilla que fallecieron en otros lugares. Así es como dejó de manifiesto que la iglesia y convento de dominicos de San Pablo jugó un papel central no solo por la celebración de cortes y otros oficios civiles, sino especialmente por las muchas y solemnes ceremonias religiosas que en ella tuvieron lugar protagonizadas por los miembros de la monarquía castellana. Entre ellos, se celebraron muchos bautizos, entre los que sobresalieron el de Enrique IV en 1425, y el de Felipe II en 1527. Mención especial dedicó a las ceremonias religiosas que tuvieron lugar en San Pablo a comienzos del siglo XVII, cuando se celebró en este templo el bautizo de la infanta Ana Mauricia de Austria —hermana de Felipe IV—, futura reina de Francia por su matrimonio con Luis XIII y madre de Luis XIV, que nació el sábado 22 de septiembre de 1601 en la casa palacio de los condes de Benavente, donde se alojaban temporalmente sus padres los reyes Felipe III y Margarita de Austria. Su padre, el rey Felipe III, decidió que el día en que la infanta fuese bautizada la comitiva saldría desde la casa del duque de Lerma, en la plaza de San Pablo, para lo cual se mandó fabricar un pasadizo desde el balcón de la esquina de la casa del duque de Lerma, hasta la iglesia de San Pablo¹⁵. Asimismo, también se celebró aquí el bautizo del príncipe Felipe, que había nacido en el Palacio Real de Valladolid el Viernes Santo, el 8 de abril de 1605, unos meses antes del regreso de la corte a Madrid. El que sería rey Felipe IV, llamado *el Grande* o *el Rey Planeta*, fue el tercero de los ocho hijos, y primer varón, del matrimonio entre Felipe III de España y su prima la archiduquesa Margarita de Austria. Su bautizo se celebró la tarde del día 29 de mayo de 1605 en la iglesia de San Pablo¹⁶, festividad de la Pascua del Espíritu Santo, para lo que se construyó “una galería o pasadizo para ir del

¹⁴ Cfr. PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María: “Un convento dominico de Castilla...”, *op. cit.*, pp. 295–325.

¹⁵ *Ibid.*, p. 25.

¹⁶ ALONSO CORTÉS, Narciso: *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Ed. Imprenta Castellana. Valladolid, 1908, pp. 41–43.

palacio a la iglesia de San Pablo, que está de frente”¹⁷.

Reconozco que esta conferencia provocó en mí una especie de connocción, por varios motivos. Por la asignatura que me impartió de Baja Historia Contemporánea de España y por el conocimiento que tuve de sus publicaciones según le fui tratando en las siguientes décadas, siempre había identificado al prof. J. M.^a Palomares como un especialista en Contemporánea, y sin embargo ahora dejaba de manifiesto que también era un excelente conocedor de la Época Moderna. Además, entendí la necesidad de preparar una publicación que se ocupase de forma monográfica del Valladolid de la Corte, un tema muy socorrido, pero del que en los últimos años apenas ha aparecido nueva bibliografía, un proyecto que emprendí con otros historiadores y fructificó en el libro *La Corte en Valladolid*¹⁸. Y, por último, vi clara la necesidad de preparar cuanto antes una recopilación de los muchos artículos de Jesús M.^a Palomares que estaban editados en revistas y publicaciones de muy difícil consulta, como era este de “Un convento dominico de Castilla y sus relaciones con la monarquía”, y otros más que estaban prácticamente inaccesibles.

LA TESIS DOCTORAL SOBRE EL PATRONAZGO DE LERMA EN LA IGLESIA Y CONVENTO DE SAN PABLO

En las conversaciones que mantuve con don Jesús entre 2021 y 2022, el primer objetivo que establecimos fue la publicación de su tesis doctoral. Su investigación “El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas del pasado de un convento vallisoletano” había sido presentada como tesis doctoral en 1969, dirigida por el prof. José M.^a de Azcárate y Ristori. Como suele pasar, este giro profesional en sus estudios teológicos iniciales, tiene su historia y explicación. Don Jesús se había licenciado en Teología unos años antes, en 1959, por la Facultad de San Esteban de Salamanca, donde

¹⁷ URREA FERNÁNDEZ, Jesús: *La plaza de San Pablo. Escenario de la Corte*. Ed. Diputación de Valladolid. Valladolid, 2003. p. 31. Recoge en este apartado la descripción que hace Tomé Pinheiro da Veiga de este acontecimiento en la *Fastigina*.

¹⁸ BELLOSO MARTÍN, Carlos (ed.): *La Corte en Valladolid*. Ed. Universidad Europea Miguel de Cervantes y Ministerio de Defensa. Valladolid, 2022. En esta obra colectiva también colaboran los profesores de la Universidad de Valladolid Félix Javier Martínez Llorente, Javier Burrieza Sánchez, y Jesús Félix Pascual Molina.

pudo conocer al historiador dominico Vicente Beltrán de Heredia, que había fundado en 1930 la Biblioteca de Teólogos Españoles y era un gran estudioso de Francisco de Vitoria; quien le animó a iniciarse en la investigación histórica. Así fue como J. M.^a Palomares, antes de acabar la carrera de Teología, realizó los dos cursos comunes en 1957 y 1958 en la Universidad de Valladolid, compaginando su vocación religiosa dominica con su pasión por la historia, una realidad que sería ya constante a lo largo de toda su vida.

Como si de un puzle se tratase, Palomares empezó a completar con pequeñas y grandes piezas casi toda la línea temporal de la historia dominicana en Valladolid. Se inició en la investigación con la historia del cardenal fray García de Loaysa, un trabajo que quedó inédito. Avanzando en el tiempo, y adentrándose en el siglo XVII, sí verá la luz su completo estudio sobre el posterior patronato del primer duque de Lerma.

Jesús Palomares, no obstante, seguía afirmando –y así lo hace constar en el prólogo al libro de Jesús Urrea– que “en el momento presente conocemos bastantes aspectos del Convento de San Pablo, aunque no todos”¹⁹, y que sigue habiendo espacio para avanzar en el conocimiento de sus comunidades y frailes. Y, por ello, animaba a los historiadores a seguir avanzando con esta tarea, pues entendía que todavía queda margen para que continúen sus investigaciones sobre algunos vacíos en la historia del Convento, a través de la documentación que se conserva en archivos extranjeros o nacionales, en especial dominicanos.

Así fue cómo, cuando finalizó sus estudios de Filosofía y Letras en 1963, pocos años después, consiguió defender su tesis doctoral, un voluminoso ejemplar que desde entonces reposaba encuadrado en la biblioteca del convento de San Pablo. En aquellos años no había la preocupación ni la urgencia que ha entrado últimamente en la universidad española por publicar, sino que el conocimiento transcurría más sosegado. A fuerza de insistir, y desmontando sus reticencias iniciales a regresar a aquellos temas de los siglos XVI–XVII, pude convencerle de que era necesario editar este trabajo de investigación para que así se pu-

¹⁹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: “Una obra imprescindible”, en URREA, Jesús: *El convento de San Pablo de Valladolid. Nueva lectura para su recreación*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2021, p. 9.

diese completar ese vacío que existía en la historia del convento e iglesia de San Pablo de Valladolid. Al fin y al cabo, resultaba obvio que con esta tesis prácticamente se podría cerrar toda la secuencia histórica del convento que J. Palomares venía componiendo desde hacía décadas a través de otros artículos.

El trabajo de investigación de su tesis doctoral comienza explicando la presencia de la orden de los dominicos en Valladolid en la Época Medieval, que comenzó en 1276, cuando nació el Convento de San Pablo, una fundación que estuvo ligada al reinado de doña María de Molina. Continúa con la historia del palacio del rey Juan II, y con fray Juan de Torquemada, quien fue el verdadero y decisivo benefactor y promotor de la iglesia y el Convento de San Pablo a mediados del siglo XV. El famoso Colegio de San Gregorio, hoy sede del Museo Nacional de Escultura, tardará todavía dos siglos más en implantarse en la villa de Valladolid. Hubo que esperar a que el dominico fray Alonso de Burgos, confesor de los Reyes Católicos y obispo por entonces de la diócesis de Palencia (de la que dependía Valladolid, que no se constituyó en diócesis independiente hasta 1596), consiguiese en 1487 que el papa Inocencio VIII autorizase la fundación de San Gregorio condicionada a la obtención de que la comunidad dominicana de San Pablo le cediese unos terrenos para la construcción de su propia capilla funeraria, que serviría a la vez para alojar al alumnado del Colegio.

Tras la reforma del Convento que llevó a cabo el Cardenal Torquemada, J. M.^a Palomares pasa a describir el Estudio General de San Pablo con el impulso que le dio Fray Alonso de Burgos, y la construcción de la sacristía con el Cardenal García de Loaysa, que llegó a ser posteriormente el presidente del Consejo de Indias. La Edad Moderna tendrá un capítulo especial dedicado al patronato de capillas en la iglesia y el claustro del Convento, y a la estrecha vinculación histórica que mantuvo el duque de Lerma con el Convento de San Pablo. No solo fue porque tres de los confesores de Lerma fuesen de la orden dominicana, hijos del Convento de San Pablo y miembros de los confesores del patronato del Convento. También fue relevante la creación de la Cátedra de Teología de Santo Tomás en la Universidad de Valladolid, que fue encomendada a los dominicos. Y, de forma más anecdótica, cuando Lerma recibió la ordenación sacerdotal en su Convento de San Pablo, una vez que ya había sido investido cardenal en 1618, y pudo celebrar en este templo vallisoletano su

primera misa, una brillante ceremonia que fue preparada por la comunidad dominicana²⁰.

Los casi siete siglos y medio de existencia de la iglesia y Convento de San Pablo solo fueron interrumpidos según explica al final de su tesis J. M.^a Palomares, entre 1835 a 1892, como consecuencia de la política desamortizadora y exclaustradora acometida por el ministro Mendizábal durante el reinado de la reina Isabel II y continuada en las épocas siguientes, hasta llegar a la restauración del Convento de Valladolid en 1892.

Cuando en el verano de 2022 le propuse a Paz Altés Melgar, que además de ser la directora de la Casa–Museo de José Zorrilla dirige el Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Valladolid, la posibilidad de editar la tesis doctoral inédita del Prof. Jesús María Palomares, se mostró inmediatamente interesada en el proyecto. Así fue cómo el Ayuntamiento de Valladolid editó una cuidada edición del libro que recogía su tesis doctoral²¹. El jueves 8 de junio de 2023, en el marco de la Feria del libro de Valladolid, en un acto celebrado en el Círculo de Recreo, se presentó este libro que incluye un magnífico prólogo del prof. Jesús Urrea, experto conocedor del arte y de la historia de la construcción de San Pablo, sobre el que ha publicado algunas monografías²². Siempre nos quedará el resquemor de no haber conseguido llegar tiempo por la ausencia del autor, que no pudo estar presente para ver culminada esta publicación: Jesús M.^a Palomares había fallecido unos pocos días antes, el 24 de mayo de 2023, tras una rápida y en cierta manera inesperada enfermedad, pues aunque ya tenía 91 años siempre había gozado de buena salud, y confiábamos que todavía siguiese algunos años más en plena producción historiográfica. Lo que estaba previsto como una celebración se convirtió en un emotivo homenaje póstumo.

²⁰ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas del pasado de un convento vallisoletano*. Ed. Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2023. Prólogo de Jesús Urrea, pp. 161–2.

²¹ *Idem*.

²² URREA, Jesús: *El convento de San Pablo de Valladolid... Op. cit.* En este caso, sucedió justo a la inversa: quien redactó el prólogo para este libro fue Jesús María Palomares, y el texto era de Jesús Urrea. Los planos y dibujos que en él se contienen son de Luis Alberto Mingo y Cristina Pardos.

Creo que don Jesús habría disfrutado mucho viendo y releendo este libro con la publicación de su tesis.

RECOPIACIÓN DE ARTÍCULOS DISPERSOS Y DE DIFÍCIL ACCESO

Inicialmente, don Jesús se mostró reticente a este segundo proyecto editorial, pues para él cada uno de esos artículos ya estaban publicados y cerrados, y por la edad que tenía no se sentía con muchos ánimos. Seguí insistiendo y entre los años 2000 y 2002 dedicamos varias sesiones a recopilar sus separatas, a recuperar archivos dispersos en su ordenador, y lo fuimos organizando. Pronto nos dimos cuenta de que, efectivamente, todo aquel material era muy revelador, y que estos artículos se podían agrupar en varias áreas temáticas, siguiendo la lógica de lo que habían sido sus líneas de investigación a lo largo de su vida académica. De esta forma resultaron cuatro bloques coherentes:

- 1.– Sobre la ciudad de Valladolid y sus personajes.
- 2.– Sobre la Universidad de Valladolid y el sindicato SEU.
- 3.– Artículos sobre la política nacional y regional.
- 4.– Los dominicos en Valladolid.

El marco cronológico en que se sitúan todos estos trabajos abarca desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX, y gran parte de ellos se sitúan entre los años 1920 hasta 1970.

Viéndolo en su conjunto, es cuando efectivamente don Jesús empezó a ver por fin que tendría sentido editar todos aquellos materiales así agrupados, por el hilo conductor temático y cronológico que les hacía encajar. Como señalé al principio de esta presentación, la siguiente parte fue relativamente sencilla: en cuanto presenté este proyecto editorial a Paz Altés, directora del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, ella lo apoyó al instante. Al fin y al cabo, por los años que Paz Altés está al cargo de las publicaciones del Ayuntamiento, se ha convertido en una de las mejores conocedoras de la Historia de Valladolid y de su historiografía, es decir, de lo que ya hay publicado, y de lo que tiene interés para que sea publicado, bien porque todavía no existe o porque sea difícil acceder a los textos (ediciones agotadas o casi ilocalizables), como ha sido esta agrupación de artículos sobre Valladolid que aquí se recogen. Al margen de su criterio

profesional, la amistad personal y la admiración profesional que Paz dispensaba a don Jesús como historiador de Valladolid también facilitó el encargo.

El siguiente problema que nos surgió fue cuando enseñé a Paz Altés la extensión de todo el proyecto: eran en total 34 artículos, que en formato Word ocupaban 948 páginas, un número excesivo para solo un volumen. Por ello, decidimos dejar fuera los artículos referentes a la historia del regionalismo de Castilla y León y política nacional, y otros sobre la historia de los dominicos y del Convento de San Pablo. Aun así, el libro todavía sería muy voluminoso, y para no desistir en el intento solicitamos colaboración a la UVa. Nos dirigimos a quien hoy ocupa el cargo de la Secretaría General en la UVa, la Prof.^a de Derecho Administrativo Helena Villarejo Galende, sucesora por tanto de J. M.^a Palomares en estas arduas tareas de gobierno universitario. En cuanto le informamos del proyecto editorial, trató el tema con el rector, Antonio Largo Cabrerizo, y rápidamente nos mostraron su apoyo incondicional al proyecto, por la notoria vinculación de los temas tratados con la historia de la UVa.

El prólogo a esta edición pensé que sería una tarea muy sencilla y que lo podría preparar en un par de tardes hablando con el autor. Solo tendría que dedicar algunas sesiones con don Jesús para analizar los contenidos de sus artículos, para que él me fuese orientando y subrayando las ideas principales, los enfoques y el encuadre historiográfico de cada de ellos. Sin embargo, cuando estábamos a punto de empezar a trabajar con todos estos materiales, llegó su repentina enfermedad y el fatal desenlace, por lo que se me cerró la posibilidad de contar con la ayuda de quien lo sabía todo. Con el tiempo creo que aquel planteamiento inicial era demasiado fácil y cómodo, y que a don Jesús le habrá gustado más que haya tenido que utilizar para preparar este texto las herramientas metodológicas propias de un historiador, realizando consultas bibliográficas y varias entrevistas a los profesores que fueron sus colaboradores, así como buscando fotografías, tanto en el Archivo Histórico de la UVa como entre sus familiares y amigos.

Las líneas de investigación en las que ha desarrollado su trabajo don Jesús en las últimas décadas son los movimientos sociales (movimiento obrero, movimiento estudiantil y sindicalismo confesional), la beneficencia y asistencia social, la Guerra Civil y el franquismo (con especial atención a los perfiles biográ-

ficos), y la historia institucional y eclesiástica. Así es como consiguió realizar conexiones entre estos temas y sus protagonistas, avanzando en el conocimiento de la historia contemporánea de Valladolid que le permitió ofrecer una visión global. A medida que avanzaba en sus investigaciones —con muchas horas dedicadas en el Archivo Universitario—, con el tiempo llegó a conocer prácticamente a todos los personajes y familias que habían tenido un mayor protagonismo en la reciente historia vallisoletana, y fue capaz de ir componiendo los lazos y relaciones entre ellos para poder así ofrecer una panorámica del tejido social de la ciudad, un entramado que hasta ahora era desconocido.

En este libro van a encontrar dos grandes áreas temáticas. La primera trata de la ciudad de Valladolid y sus personajes. Siempre dentro de la historia del siglo XX, van apareciendo estudios sobre el Ayuntamiento la corporación municipal (“Medio siglo de política y políticos en la corporación municipal (1951–1971)”, el ferrocarril en Valladolid, la Imprenta Rodríguez, sobre personajes vallisoletanos como el Dr. Cilleruelo y su entorno, Remigio Cabello (líder del PSOE), y Santiago Alba; las elecciones de la Democracia Orgánica en el Ayuntamiento (1951–1971), o las elecciones de la Diputación Provincial (1949–1976). También aparecen algunos de los temas a los que J. M.^a dedicó mucha atención y fue pionero en su estudio, como la Comisión Provincial y la Junta de Reformas Sociales de Valladolid (1883–1903).

El segundo bloque temático que aquí recogemos es un grupo de ocho artículos todos ellos referidos a la historia del siglo XX de la Universidad de Valladolid desde una perspectiva política y social, con especial atención al sindicato SEU en las universidades de Castilla durante el Franquismo y a la representación del movimiento estudiantil universitario. Desde su nacimiento, el SEU (Sindicato Español Universitario), asumió el compromiso de colaborar en la formación integral de los alumnos universitarios completando las enseñanzas impartidas en las aulas. En cuanto recibió la categoría de sindicato único y obligatorio por parte del régimen franquista, esta fue una tarea que procuró ejercer sobre los universitarios²³. Algunos de estos artí-

²³ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: “Universidad y sociedad”, en *Historia de la Universidad de Valladolid*, Ed. Universidad de Valladolid, 1989, Vol. II, pp. 605–617. Esta

culos, como “Birretes y mitra: enfrentamiento UVa y Arzobispo de Valladolid (1950–51)” o “Claves de la política universitaria durante el Franquismo”, nos introducen de lleno en los temas en los que J. M.^a Palomares se había convertido sin duda en el mejor conocedor de su historia.

SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

En el homenaje póstumo que el Ayuntamiento de Valladolid dedicó a Jesús María Palomares en el Círculo de Recreo de Valladolid el 8 de junio de 2023, con motivo de la presentación del libro donde se recogía su tesis doctoral después de tantos años inédita, uno de los invitados a participar fue el Prof. Fernando Tejerina, junto con los profesores Jesús Urrea (autor del prólogo) y Luis A. Ribot. Fernando Tejerina ha sido rector de la Universidad de Valladolid durante diez años; de 1984 a 1986, durante el periodo constituyente, en el que se redactaron los Estatutos de la UVa, y las dos legislaturas siguientes, de 1986 a 1990, y de 1990 a 1994, el periodo máximo que permiten los Estatutos. Esos años fueron los que trabajó más estrechamente con don Jesús, al nombrarle Secretario General de la Universidad. Ya fuese por coincidir con la fecha de ingreso de España en la UE en 1986, ya por saber buscar los recursos necesarios, lo cierto es que la década del rectorado de F. Tejerina con su fiel J. M.^a Palomares como Secretario General supuso un verdadero revulsivo para la UVa, con un enorme crecimiento y remodelación de sus instalaciones como hacía tiempo que no se veía. El planteamiento y los objetivos a conseguir los tenían muy claros: “una universidad científica, crítica, abierta, internacional, innovadora y participativa”²⁴. Se construyeron los edi-

obra fue dirigida por el Prof. Celso Almuña Fernández, quien encargó la mayoría de los capítulos a los profesores que entonces formaban parte de las Áreas de Historia Medieval, Paleografía, Historia del Arte, Historia Moderna e Historia Contemporánea de la UVA. Entre los profesores de Contemporánea los autores fueron el propio Celso Almuña, Jesús María Palomares, María Concepción Marcos del Olmo, Carmen Rodríguez, Elena Maza, y Pedro Carasa; y de Historia Moderna (compañeros de J. M.^a Palomares durante décadas por pertenecer al mismo Departamento), Teófanos Egido, Rosa González, Rosa Pérez, Luis A. Ribot, Margarita Torremocha, Alberto Marcos, y María Angeles Sobaler.

²⁴ TEJERINA GARCÍA, Fernando: “Discurso de investidura”, en la toma de posesión

ficios de apartamentos universitarios del camino del cementerio (la UVa solo puso el solar y la Junta de Castilla y León financió la construcción), se reformó la residencia Reyes Católicos que pasó a ser para uso del personal de la Universidad, y se inauguró el edificio Rector Tejerina en la plaza de Santa Cruz como ampliación de las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho. También se habilitó el Palacio de Congresos Conde Ansúrez junto a la Casa del Estudiante; se financió y construyó la pasarela sobre el río Esqueva para facilitar el acceso al nuevo Campus universitario, se implantaron nuevas titulaciones, se aumentaron las cuantías de las becas predoctorales y se consiguió implantar el carné universitario europeo. Se logró que los profesores pudiesen disfrutar de estancias en el extranjero en unas condiciones económicas ventajosas, se remodeló el antiguo cuartel de Intendencia para convertirlo en la nueva Facultad de Comercio, etc²⁵. Sin olvidar los logros que se consiguieron en los campus de Palencia, Soria, Segovia, o Burgos, donde se rehabilitó el Hospital del Rey. En aquel momento los centros universitarios que había en Burgos todavía estaban integrados y dependían de la UVa (así fue hasta que se creó la UBU y se separaron en el año 1994). La restauración patrimonial del Hospital del Rey se concluyó en 1990 y fue reconocida con la concesión del Premio Europa Nostra.

Con toda esta intensa actividad de gestión, fue tal la penetración que se creó entre Tejerina y Palomares, que cuando Fernando Tejerina fue nombrado Secretario de Estado de Universidades —cargo que desempeñó entre el 10 de mayo de 1996 y el 11 de julio de 1997—, consiguió convencer a J. M.^a Palomares para que le acompañase a Madrid, para desempeñar el cargo de Director del Gabinete del Secretario de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo en el Ministerio de Ciencia en Madrid.

Por sus muchos años al frente de la institución universitaria, F. Tejerina conoce bien su historia, cuyos hitos más impor-

como rector de la UVa, pronunciado el 6 de junio de 1984 en el Paraninfo de la universidad.

²⁵ Cfr. PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier de la; ORTEGA COCA, M.^a Teresa: “Edificios desde 1940” en *Historia de la Universidad de Valladolid*, Ed. Universidad de Valladolid, 1989, Vol. II, pp. 743–756.

tantes resumió en su intervención en el homenaje que se dedicó en 2023 a su Secretario General y amigo durante cerca de cuarenta años, y del que recojo algunos párrafos:

“La Universidad tiene como misión, interpretar el pasado, ser protagonista del presente y alumbrar el futuro. Por ello, Jesús María, historiador, decía que era necesaria una mirada al pasado, pues la Universidad de Valladolid tiene una historia muy importante que es necesario conocer, recordaré algunos hitos:

El Estudio General de Alcalá de Henares fue creado por Sancho IV utilizando como modelo el Estudio General de Valladolid, lo que hace pensar que, en ese momento, año 1293, era el más desarrollado del reino.

En 1404, el rey Enrique III crea en el Estudio General de Valladolid la primera cátedra de Física de España, fermento de la Facultad de Medicina, la más antigua de España. A la vez, crea las cátedras de Filosofía y de Teología.

Un dominico del convento de San Pablo, Fray Luis de Valladolid, participó en el Concilio Ecuménico de Costanza (1414–1418) e intercedió ante, el recién elegido Papa, Martín V, para implantar los estudios de Teología en el Estudio General de Valladolid. Fueron autorizados en 1417 tomando como modelo y con idénticos privilegios a los de la Universidad de París. La Facultad de Teología fue creada en 1418 y Fray Luis de Valladolid, el primer decano. Con la incorporación de los estudios de Teología, el Estudio General pasa a denominarse Universidad.

Fue, durante siglos, una de las tres universidades mayores del reino de Castilla.

Su historia ha estado enraizada en el territorio y entrelazada con la historia de Valladolid y de España, baste recordar que de nuestra universidad salieron profesores para desempeñar funciones importantes en la administración del Reino y en el ámbito político; o la presencia universitaria en los órganos de gobierno del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial.

Ha dado origen a las universidades de Bilbao (1968), Cantabria (1972) y Burgos (1994).

¿Y por qué es importante conocer la historia de la UVa?
Porque su olvido evita (entierra) el reconocimiento, im-

pide el desarrollo de la autoestima y cercena el sentido de pertenencia. Por eso, Jesús María, en la mayoría de sus libros, incorporó un capítulo dedicado a nuestra Universidad, como agente y actor que participa en el tema que desarrolla”.

F. Tejerina definirá el trabajo de J. M.^a Palomares al frente de la Secretaría General señalando que:

“su presencia infundía serenidad, prudencia, confianza y seguridad; sus comentarios, realizados siempre desde la humildad y sencillez del verdadero sabio, siempre eran cabales, y aportaban luz, nuevos enfoques, horizontes y soluciones; su proceder siempre estuvo impregnado por su sentir universitario, por su entrega generosa, su bondad y capacidad de comprensión, prácticamente ilimitadas, y por su sensibilidad, acogida amable y solidaridad hacia todas las personas que le visitaban o comunicaban con él. La participación de Jesús María en un equipo, en un grupo de trabajo, fue un regalo, una oportunidad que aporta, además de sabiduría, ilusión y estímulo para emprender nuevos proyectos e iniciativas, todos ellos expresión del compromiso de la Universidad con el conocimiento y la sociedad, y vivificados por esa constante del espíritu universitario que es la búsqueda de la verdad.

Desarrolló una actividad incansable en la Secretaría General, poniendo de manifiesto, como ya lo hiciera antes en la Universidad de Santiago de Compostela y después en la Secretaría de Estado, su capacidad de organización, gestión y coordinación. Con la máxima consideración y respeto a la historia contemporánea de la Secretaría General, se puede afirmar que la etapa de Jesús María señala un antes y un después”²⁶.

²⁶ TEJERINA GARCÍA, Fernando: “Homenaje póstumo a Jesús María Palomares”, organizado por el Ayuntamiento de Valladolid, Círculo de Recreo de Valladolid, 8 de junio de 2023.

PROFESOR EMÉRITO VITALICIO Y EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA Y AMÉRICA

Jesús M.^a Palomares logró un currículo universitario pleno que lógicamente se coronó con la figura de Catedrático Emérito en 2002, y catedrático emérito honorífico y vitalicio en 2004, el primero de tales características que ha disfrutado de ese estatus en la UVa, nombrado a propuesta del Prof. Celso Almuíña. Como capítulo final a esta semblanza, sí quiero destacar varios comentarios y valoraciones que me han ido haciendo llegar varios de los profesores que trabajaron con él a lo largo de muchos años.

Un comentario unánime en que solemos coincidir quienes tratábamos a don Jesús es que tenía el hábito de llegar a diario a primera hora a la Facultad, y que la puerta de su despacho en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América estaba siempre abierta. En cualquier momento había posibilidad de entrar, mientras él estaba silencioso trabajando, y comentarle o consultarle cualquier tema. Su capacidad de escuchar con atención era infinita, tanto con sus compañeros del Área de Contemporánea como con los muchos alumnos a los que fue dirigiendo sus tesinas y tesis doctorales. Su buen humor era algo innato, por lo que continuamente iban pasando a saludarle por su despacho los profesores de Contemporánea que han ido pasando por el Departamento como eran, entre otros, Celso Almuíña, Elena Maza, Mateo Martínez, Carmen Rodríguez, Pedro Carasa, José Ramón Díez, Rafael Serrano, Conchita Marcos, Guillermo A. Pérez, Ricardo Martín de la Guardia, Pilar Calvo, José Vidal Pelaz, Enrique Berzal, Juan Antonio Cano, Pablo Pérez, Sofía Rodríguez, etc., situación que también aprovechaba el resto de profesores de las Áreas de Moderna y América atraídos por la talla intelectual y humana de don Jesús. Y también eran usuales las visitas que recibía de vez en cuando de antiguos doctorandos suyos, como Cristina Gómez, Gerardo León, David Encinas o Juan Manuel Olcese.

En estas breves conversaciones era llamativo cómo don Jesús era capaz de dar la referencia exacta de los libros que recomendaba: autor, título, editorial y año de edición, sin necesidad de consultar nada. Parecía que esos datos le surgían de forma casual, espontáneamente, y a la vez tenía la habilidad de ser sumamente certero en sus recomendaciones. Sus respuestas

metódicas reflejaban su estilo de trabajo, ordenado y sistemático, siempre puntual y con gran responsabilidad para asumir sus compromisos.

Celso Almuíña explica cómo Jesús M.^a Palomares formó parte de la primera generación en aquel primer Seminario de Historia Moderna y Contemporánea ubicado en el Palacio de Santa Cruz en torno al magisterio de Luís Miguel Enciso Recio. En la década de 1960 comenzó una generación de historiadores que ha cubierto prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX, partiendo de momentos ciertamente difíciles, especialmente para los contemporaneistas, y que va evolucionando a tenor de los tiempos y de las nuevas exigencias metodológicas y científicas. También señala cómo entre don Jesús y él llegaron a un acuerdo tácito para delimitar sus líneas de investigación con perspectivas de futuro y no interferir uno en el trabajo del otro: Celso Almuíña se iba a ocupar de trabajar más la historia del siglo XIX, mientras que J. M.^a Palomares se especializaría en la historia del siglo XX.

Recuerda el Prof. C. Almuíña lo grato que fue poder abordar el proyecto editorial de la historia de Valladolid para la colección del Ateneo, organizada en diferentes volúmenes para cada época. En esta obra colectiva se editó en 1985 el volumen VI dedicado al Valladolid del siglo XIX, en el que participaron casi todos los miembros del Área de Historia Contemporánea de la UVA y otros profesores afines. Sin embargo, cuando unos años antes se estaba preparando el VII volumen dedicado al siglo XX vallisoletano, los fondos económicos se habían agotado, y finalmente para ese volumen solo se pudo publicar la parte del coordinador de la obra, que ya estaba entregada, y que era el texto de J. M.^a Palomares²⁷.

Uno de los historiadores de referencia en este Departamento era el Prof. Teófanos Egido López. En el ámbito universitario era conocida la extraordinaria sintonía que siempre existió en el Departamento entre Teófanos Egido, un historiador especializado en el siglo XVIII, en el estudio de las mentalidades y en las prácticas religiosas y sociales, con don Jesús Palomares. Am-

²⁷ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *Valladolid, 1900-1931*. Ed. Ateneo de Valladolid, Colección Historia nº VII, 1981.

bos habían vivido en su niñez la convulsa situación que atravesó España en los años posteriores a la proclamación de la II República española, que daría paso a la Guerra Civil y a los duros años de la posguerra, pues aunque el Prof. Teófanos Egido era unos pocos años más joven —había nacido en 1936, mientras que don Jesús nació el 11 de diciembre de 1931— en su memoria compartían las percepciones de infancia de la España de los años 1940 y 1950. Sus trayectorias vitales también habían transcurrido de forma paralela. Mientras el salmantino Prof. Teófanos Egido había estudiado en el seminario de los carmelitas descalzos en Medina del Campo para luego ingresar en el noviciado en Segovia y seguir sus estudios de Filosofía en Ávila²⁸, don Jesús al acabar sus estudios de bachillerato en el colegio El Salvador había iniciado su vocación religiosa en el seminario de la orden de Santo Domingo en Palencia, y luego Filosofía en Caldas (Cantabria), para completar su formación con los estudios de Teología en los dominicos de San Esteban de Salamanca. En el mismo año que fue ordenado sacerdote en Valladolid, el 21 de diciembre de 1957, había iniciado la carrera de Filosofía y Letras (curso 1957–1958)²⁹. Teófanos Egido siempre mostró su agradecimiento al profesor Palomares por haberse encargado —mientras él cumplía con un largo servicio militar de dos años (1966–1968), como capellán castrense con estancias en las islas Chafarinas, Melilla y el peñón de Alhucemas— en preparar los materiales para editar el libro de su tesina *Prensa clandestina española del siglo XVIII: “El Duende Crítico”*³⁰. La ayuda de don Jesús en esta tarea fue inestimable, supliendo al autor ausente en la tarea de corrección de las pruebas de imprenta, un favor que Teófanos nunca olvidó. Eran los años en que don Jesús ya estaba trabajando en su tesis doctoral sobre el patronato del duque de Lerma y la capilla mayor del

²⁸ Cfr. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: *La mirada de Teófanos Egido. Cronista de Valladolid*. Ed. Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2019. Estudio preliminar, pp. 8–12.

²⁹ URREA, Jesús: “Prólogo a una merecida edición”, en PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El convento de San Pablo...*, *op. cit.* p. 7.

³⁰ EGIDO LÓPEZ, Teófanos: *Prensa clandestina española del siglo XVIII: “El Duende Crítico”*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, pág. 8. Esta relación tan cordial entre ambos profesores es descrita por BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: *La mirada de Teófanos Egido...* *op. cit.* pp. 16–17.

Convento de San Pablo.

También recuerda el Prof. Teófanos Egido el pregón de Semana Santa que pronunció en 1983, una costumbre vallisoletana que llevaba ya treinta y seis años celebrándose, y que en esta ocasión tuvo como escenario la iglesia de San Pablo, al estar la catedral de Valladolid ocupada en aquellas fechas por albergar la primera exposición de Las Edades del Hombre³¹.

Ambos profesores también habían comenzado su vida investigadora al lado del joven catedrático Luis Miguel Enciso Recio, que acaba de regresar a su Valladolid natal procedente de la Universidad de Navarra donde había sido profesor entre 1960 y 1965, año en que había conseguido ganar la oposición a la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea³². Por el Seminario de Historia Moderna de Valladolid habían pasado dos grandes historiadores: Vicente Palacio Atard y Antonio Béthencourt Massieu. Cuando este último se marchó en 1967 a la Universidad de La Laguna, su tierra canaria de origen, fue Luis Miguel Enciso, que había sido discípulo de Vicente Palacio, quien se quedará al frente del Seminario, empezando a formar una próspera escuela de historiadores. Su espíritu era “conseguir abrir la historiografía española a una profunda renovación de planteamientos y perspectivas, acorde con las corrientes que dominaban fuera de nuestras fronteras”³³. A él se debe —destaca Luis A. Ribot—, que los departamentos de Historia Moderna y Contemporánea de Valladolid fueran un modelo de tolerancia en los difíciles años setenta. Se le atribuye haber sido el creador del modernismo vallisoletano, un factor al que contribuía el hecho de contar con algunos de los más importantes archivos del mundo para este periodo, como son el Archivo General de Simancas y el de la Real Chancillería, además de otros que custodian una importante documentación como son el Archivo Histórico Provincial, el

³¹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *La Semana Santa en la Historia de la ciudad*. Ed. Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1983.

³² Cfr. RIBOT GARCÍA, Luis A.: “Luis Miguel Enciso. El itinerario vital de un historiador”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CCXV, Cuaderno III, septiembre-diciembre 2018, p. 393.

³³ *Idem*, p. 400. Del mismo autor, cfr. también: “Luis Miguel Enciso Recio”, en *Personajes Vallisoletanos*, Valladolid, Diputación Provincial, 2008, pp. 323–336.

Universitario, el Municipal, o el Diocesano y Catedralicio. Con Luis Miguel Enciso, y antes de que se trasladase en 1980 a ocupar la Cátedra de Historia Moderna en la Universidad Complutense (a la que estuvo vinculado hasta su jubilación en 2001), en el Seminario de Valladolid se avanzó en la especialización por áreas históricas, formándose un grupo de discípulos que se fueron orientando a la Historia Contemporánea (J. M.^a Palomares, Celso Almuiña, etc.) y otro hacia la Historia Moderna (José Luis Cano de Gardoqui, Teófanos Egido, Luis Ribot, Alberto Marcos, Rosa González, Rosa Pérez, etc.).

Uno de los profesores que vivió en primera persona aquellos años en el Área de Historia Moderna fue Luis A. Ribot, discípulo de Luis Miguel Enciso y colaborador suyo en varios proyectos culturales en la década de los años 1990 a 2000. No solo fue su maestro, sino “el de otros numerosos historiadores, incluidos algunos contemporaneistas. Las gentes de mi generación —señala el profesor Ribot— nos beneficiamos también de las enseñanzas de otros modernistas como José Luis Cano de Gardoqui o Teófanos Egido, además de importantes profesores de otras materias (Luis Suárez en Historia Medieval, Jesús María Palomares en Historia Contemporánea, Jesús García Fernández en Geografía, Juan José Martín González en Historia del Arte; poco después también Julio Valdeón, que ocupó la cátedra de Suárez cuando éste se trasladó a Madrid)”³⁴. Todos ellos fueron por varias décadas compañeros de don Jesús en la Facultad de Filosofía y Letras, a quienes reconocemos el legado historiográfico que fueron construyendo y hoy disfrutamos.

J. M.^a Palomares había empezado pronto a impartir clases en la Universidad de Valladolid, desde 1965 como profesor ayudante, y después profesor adjunto de Historia Moderna y Contemporánea, integrado en el departamento que estaba formando Luis M. Enciso. De forma que cuando defendió su tesis ya era profesor en la UVa. En aquellos años el único departamento que existía para el periodo de los siglos XVI al XX era el de

³⁴ El texto es de Luis A. Ribot García, y lo recoge GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa María: “Seminario de Historia Moderna ‘Simancas’ 1942–1952”, en VV.AA.: *Estudios en homenaje al Profesor Celso Almuiña Fernández: Historia, Periodismo y Comunicación*, Valladolid, Universidad, 2016, pp. 53–75.

Moderna, por lo que el profesorado de Contemporánea que aquí se formaba salía con la especialización y dedicación modernista. Como sucedió con otros muchos profesores en aquel momento, el Prof. Palomares se inició en la investigación de la Historia Moderna. De hecho, tras defender su tesis doctoral, sus siguientes temas de investigación fueron los impresores del siglo XVIII, para pasar después a interesarse por el estudio de la asistencia social en Valladolid. Cuando obtuvo la cátedra, toda su investigación se centró preferentemente en el siglo XX³⁵.

El Prof. Guillermo Pérez Sánchez, catedrático de Historia Contemporánea en la UVA, que ha sido en los últimos años director del Instituto de Estudios Europeos de esta Universidad, destaca de la trayectoria de J. M.^a Palomares —a quien dispensaba un gran afecto y con quien mantuvo un trato diario en el Departamento durante cuatro décadas— cómo llegó a ser el primer catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago. Al igual que había llevado a cabo el Prof. Luis Miguel Enciso en la UVA, desdoblando los estudios de Moderna y Contemporánea, así hará J. M.^a Palomares en Santiago. También apunta cómo trabajó desde los órganos internos universitarios para impulsar la UVA antes de la llegada de la LRU, una labor que consiguió compaginar con su investigación y la dirección de varias tesis doctorales sobre unas claras áreas temáticas, como eran los grupos populares en la España de la Restauración, los estudios del pauperismo, beneficencia y asistencia social, así como sobre las condiciones de vida y trabajo en España entre las últimas décadas del siglo XIX y 1959. Así es cómo logró impulsar publicaciones pioneras sobre el análisis de las Comisiones de Reformas Sociales que se crearon en España desde finales del siglo XIX para mejorar las condiciones laborales³⁶. El franquismo en

³⁵ MAZA ZORRILLA, Elena; MARCOS DEL OLMO; Concepción; y SERRANO GARCÍA, Rafael (Coords.): *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares...*, *op. cit.*, p. 26.

³⁶ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María; VARELA IGLESIAS, Isaura: “Condición obrera, conflictividad y asociacionismo en Santiago en la época de la Comisión de Reformas Sociales (1883–1903). En Mercedes SAMANIEGO BONEU, Valentín del ARCO LÓPEZ, eds., *Historia, literatura, pensamiento: estudios en homenaje a María Dolores Gómez Molleda*. Ed. Universidad de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 1990, pp. 271–290.

Valladolid, la historia de las instituciones vallisoletanas (Diputación y Ayuntamiento) y la historia de la Universidad y los colegios mayores serán otros de sus temas preferidos. Entre otros muchos recuerdos que conserva el Prof. Guillermo Pérez de su maestro Palomares, es que fue el profesor que presidió su tribunal de tesis doctoral —un acto académico que siempre deja huella—, y que cuidaba con mucha atención y esmero a todos los miembros de los tribunales.

EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Toda esta larga trayectoria del Prof. Jesús M.^a Palomares en la Universidad de Valladolid que venimos jalonando se vio temporalmente interrumpida en 1976, cuando consiguió por oposición la plaza de Profesor Agregado de la Universidad de Santiago de Compostela. El Prof. Ramón Villares Paz, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela desde 1987, de la que fue su rector de 1990 a 1994, compartió aquellos años con él, y nos ha transmitido algunas notas personales. Explica cómo Jesús María Palomares llegó a ser decano de la Facultad de Geografía e Historia y también desempeñó el cargo de secretario general de la Universidad compostelana (1976–77 y 1979–80).

La presencia del profesor Palomares en la universidad de Santiago se extendió por un periodo de seis años (con una breve interrupción de acceso a Cátedra en Valladolid en 1977–1978), pero su huella en esta universidad —según el Prof. Ramón Villares— fue muy superior al breve espacio de tiempo que en ella estuvo. En primer lugar, porque su llegada a Santiago coincidió con una etapa de gran incremento del estudiantado universitario, una fuerte movilización social y política, coincidente con la Transición Democrática y el proceso de instauración del régimen de autonómico, por su participación activa en la gestión universitaria, como secretario general con los rectores Sanz Pedrero y Suárez Núñez y como decano de la Facultad de Geografía e Historia dos años.

En segundo lugar, porque consolidó los estudios de Historia contemporánea en un Distrito que había estado huérfano de los mismos durante muchos años, después del paso por esta universidad de Federico Suárez Verdaguer

(1948–1955), de José Cepeda Adán (1959–1962) y Dolores Gómez–Molleda (1967–1970). En todos estos ínterim, se ocupó parcialmente de la materia Antonio Eiras Roel quien no dejó nunca, desde su acceso a la cátedra en 1965, de centrarse en la Historia Moderna, a pesar de haber sido discípulo de Suárez Verdaguer.

Palomares alternó la estancia en Santiago, durante poco más de un curso académico, con Juan José Carreras Ares quien, aún siendo gallego, se asentó en Zaragoza (donde falleció hace años). Aunque ambos dejaron huella en la universidad compostelana, la de Palomares fue sin duda más duradera.

Destaca Ramón Villares cómo la labor docente de J. M.^a Palomares fue muy reconocida por las sucesivas promociones de alumnos, por sus especiales dotes para la exposición en clase, la orientación bibliográfica, las clases prácticas y la atención al alumnado. Era, como docente, un gran profesional al que las tareas de gestión no le distrajeron de su cometido docente e investigador. Pero la huella más perenne que el Prof. Palomares dejó en Santiago, según entiende el profesor R. Villares, fue sin duda su condición de director de tesinas y tesis doctorales.

“y de apoyo a investigadores, entre los que me cuento, que siendo doctorandos con Eiras Roel, nos supo acoger y encauzar en Historia contemporánea, hasta alcanzar la condición de Profesor Adjunto en 1982, semanas después de su traslado definitivo a Valladolid

Pero este traslado no supuso olvido. Mantuvo en vigor la dirección de varias tesis doctorales, asistió a congresos y encuentros, participó en tribunales de tesis y de oposiciones a cátedras y, en definitiva, nunca se podrá decir de él que haya sido un profesor “golondrina” o temporero, que viene y se va. Estoy convencido de que, a no ser por razones personales y familiares, nunca hubiera dejado la universidad compostelana y una ciudad donde se sentía cómodo y apreciado”.

Respecto a sus tesinandos y doctorandos en la Universidad de Santiago, hay que destacar que dirigió siete tesis doctorales y diecisiete tesinas. De sus siete doctorandos, seis han realizado carrera universitaria (un catedrático, tres adjun-

tos y dos catedráticos de Escuela) y entre sus tesinandos, hay también algún catedrático de universidad, varios adjuntos y muchos profesores de Enseñanza Media o funcionarios de la Administración Pública.

Como última apreciación de su estancia en Santiago, el Prof. Ramón Villares señala que sería importante destacar también que “los temas de investigación supusieron una profunda renovación del campo historiográfico en Galicia. Las dos mejores tesis de Historia del nacionalismo gallego, hasta la fecha, fueron hechas bajo su dirección, así como algunos trabajos pioneros sobre la Historiografía gallega, el Obrerismo, la Historia de la Educación (incluida la universidad de Santiago o los seminarios diocesanos), o los movimientos políticos como el federalismo del Sexenio (incluido su programa agrario) o el republicanismo (la ORGA coruñesa, Organización Republicana Gallega Autónoma). Y tampoco fue ajeno a la historia cultural y literaria, como muestra la tesis sobre Emilia Pardo Bazán.

En conjunto, fueron seis años muy fecundos, con una prolongación de casi otros tantos durante los que siguió ejerciendo de catedrático a distancia, hasta que miembros de otra generación alcanzamos a ocupar aquel espacio y continuar en lo posible su ejemplo y su obra”.

LOS DISCÍPULOS SON LA MEJOR BIOGRAFÍA DEL MAESTRO

La larga estela de discípulos que ha ido formando don Jesús la podemos encontrar no solo en Galicia, sino muy especialmente en Valladolid. Una de las últimas profesoras en incorporarse al Área de Historia Contemporánea de la UVa ha sido Sofía Rodríguez Serrador, representante de una joven generación que empieza a tomar el relevo de la plantilla de profesores de la UVa después de muchos años de falta de renovación, algo que ha sucedido de forma generalizada en toda la universidad española, que desde finales de los años 1990 se había quedado prácticamente estancada sin permitir apenas el acceso de nuevos profesores. Si la primera tesis doctoral que dirigió en la UVa don Jesús fue a la Prof.^a Elena Maza Zorrilla, la última fue a la Prof.^a Sofía Rodríguez. En este caso, y como ya habían hecho en otras ocasiones, el trabajo de dirección

de la tesis era compartido, y mientras J. M.^a Palomares se encargaba de organizar el esquema y concretar el tema, Elena Maza era quien se encargaba del seguimiento más cercano, de supervisar y orientar en el desarrollo de la investigación. Tras disfrutar de una beca que le permitió en 2012 una larga estancia investigadora en el Colegio de España en París, donde contaba con el Prof. Jordi Canal de tutor y con el asesoramiento de la Prof.^a Josefina Cuesta, pudo avanzar en su línea de trabajo sobre el exilio español en Francia. De regreso a España, Sofía Rodríguez defendió en junio de 2017 su tesis doctoral titulada *La enseñanza secundaria en Valladolid durante la II República, la Guerra Civil y el primer franquismo*. Al haberse introducido en los temas de la educación y en el contexto político de mediados del siglo XX, esto le permitirá publicar en los siguientes años algunas obras con su maestro el Prof. J. M.^a Palomares³⁷. En la última publicación conjunta que realizaron se trataba de establecer una comparativa de las fiestas, conmemoraciones y manifestaciones que se habían celebrado durante la II República respecto a las organizadas en el primer franquismo, lo que les sirvió para profundizar en el análisis de la construcción simbólica del franquismo³⁸. El punto de partida fue considerar que el ámbito de las conmemoraciones y fiestas constituían una herramienta para la consolidación de los sistemas políticos, por lo que la comparativa entre esas dos épocas tan distintas –II República y franquismo– podía ofrecer interesantes conclusiones sobre las bases que sustentaban dichos regímenes políticos.

Las profesoras Pilar Calvo Caballero y Margarita Torremocha Hernández prepararon una semblanza de don Jesús para enviar a la prensa con motivo de su fallecimiento. El resumen de su larga vida profesional que aquí exponen resulta contundente: “No rehuí responsabilidades de gestión en beneficio de la institución universitaria ni afán en contribuir al

³⁷ Cfr. PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María; RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía: *El Colegio Mayor femenino María de Molina (1931–1975)*... *op. cit.*

³⁸ Cfr. PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María; RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía: *Fiestas, conmemoraciones, manifestaciones. Valladolid 1931–1959*. Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2020.

avance del conocimiento histórico. Como director y miembro de 12 proyectos de investigación, en el marco de Grupos de Investigación y de Excelencia Reconocidos, de las Universidades de Valladolid, Santiago e Instituto Universitario de Historia Simancas, sus publicaciones alcanzan las 131, dirigió 53 Tesis Doctorales y Tesinas. El grueso de sus libros y artículos se centraron en Valladolid, ciudad cuyos últimos nombres cambiados por la memoria histórica llevan de su mano el rigor de su sentido histórico”.

Domingo Faustino Sarmiento, que era un político, escritor, docente, periodista y militar argentino, que se destacó tanto por su laboriosa lucha en la educación pública como en contribuir al progreso científico y cultural de su país, afirmaba que “*los discípulos son la mejor biografía del maestro*”. Creo que don Jesús se sentirá muy satisfecho de ver el trabajo que continúan haciendo todos los muchos investigadores que ha ido ayudando a lo largo de su larga trayectoria académica, y que esos discípulos hoy enaltecen y hacen mucha más grande al maestro.

LOS DÍAS EN FAMILIA

Si la vida académica de Jesús M.^a Palomares en su vertiente docente, investigadora y de gestión, así como su vida consagrada a la orden dominicana, han sido ya tratadas sobradamente, su faceta familiar nos resulta menos conocida. Sin embargo, esta perspectiva más humana también ayuda a completar la imagen que nos ha quedado de su personalidad.

Don Jesús nació en Herrera de Pisuegra (Palencia) el 11 de diciembre de 1931, pocos meses después de haberse proclamado en España el 14 de abril la II República, y tan solo dos días después de haberse aprobado por las Cortes Constituyentes la Constitución española de 1931, un periodo histórico al que después tanto tiempo dedicará a su estudio. Era el sexto hijo, el pequeño de la familia numerosa que estaban formando sus padres Siro y Manuela. Sus hermanos mayores eran, de mayor a menor, Eugenia, Julio Antonio, Saci (Alsacia), Manuela y Margarita. En Herrera pasó pocos años, y de hecho don Jesús apenas tenía recuerdos de aquella etapa de su vida. A ello se suma que él siempre fue un hombre que prefería la vida en las ciudades, pues la vida rural le atraía poco.

Siro y Manuela se trasladaron pronto con toda su prole a Valladolid, cuando don Jesús todavía era un niño de unos tres años. Su padre había perdido la vista, y esta incapacidad obligó a que fuese su madre quien se encargase de sacar la familia adelante, en unos años duros protagonizados por la Guerra Civil española y la posguerra.

Don Jesús pasó su adolescencia en Valladolid, donde sucedió un hecho que marcará su futuro. Cuando era todavía muy joven, un amigo suyo se ahogó en las aguas del Pisuerga, en la zona de Cabezón, un hecho que le impactó de tal manera que le animó a hacer una promesa personal. Poco tiempo después se fue a estudiar al Seminario de los dominicos, una elección que hizo en parte por casualidad, y así fue como estuvo formándose en la Peña de Francia y después en Salamanca.

Cuando se ordenó dominico pasó un tiempo en Salamanca, pero pronto se estableció en Valladolid. Estos largos años vallisoletanos, interrumpidos solo unos años por su estancia en la universidad de Santiago de Compostela (él siempre alardeaba de que su ciudad siempre había sido Valladolid), le permitieron conocer a fondo su historia. Su profundo conocimiento de la historia vallisoletana del siglo XX será determinante para que años después asuma el encargo de formar parte de la comisión responsable de la actualización del nombre de las calles para cambiarlas en aplicación de la Ley de Memoria Histórica³⁹.

Para preparar su tesis doctoral, que fue redactando en 1968, su hermana Margarita le ayudaba pasando a máquina de escribir los textos manuscritos y, como se solía hacer con frecuencia en aquella época, colocaba varios papeles de calco entre medias, para tener varias copias del texto. Nada más defender la tesis, su director el Prof. Luis Miguel Enciso le encargó que fuese él quien asumiese el ir formando el área

³⁹ La Ley de Memoria Histórica (ley 52/2007, de 26 de diciembre) establece que los «escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación personal o colectiva del levantamiento militar, de la Guerra Civil y de la represión de la dictadura» deberán ser retiradas de los edificios y espacios públicos. La retirada «no será de aplicación cuando [...] concurren razones artísticas, arquitectónicas, o artístico-religiosas protegidas por la ley», lo cual podrá aplicarse a iglesias y templos de culto.

de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid⁴⁰. En esos mismos años empezó a impulsar la emisora Radio Popular–COPE en Valladolid, cuya sede se situaba en la C/ Claudio Moyano, de la que fue su primer director⁴¹.

A don Jesús le gustaba estar muy bien informado de toda la actualidad, política, internacional, local... y deportiva, pues era un incondicional del equipo de fútbol del Barça, una faceta que siempre le dio mucho juego para comentar y bromear con sus compañeros más cercanos. A esta afición futbolística se unía su gusto por el patrimonio (era una persona que había viajado mucho), su gusto por la música clásica y la música italiana, en especial la de los años 1970; así como la comida típica italiana y algo que nos puede resultar más curioso: su atracción por otro tipo de comida sencilla, como los bocadillos de sardinas, las salchichas o las hamburguesas, tal vez una muestra de su sencillez interior.

En cuanto a su carácter, sus sobrinos Juan Luis y Julio Antonio (hijos de su hermano Julio Antonio), destacan el sentido del humor tan fino que tenía, su gran humildad, su humanidad, y su alma infantil, que en muchas ocasiones dejaba ver el niño que todos llevamos dentro. Destacan su tremenda generosidad, muy desprendido, sin apego a las cosas. Era una persona muy familiar, muy unida a su familia, que él consideraba algo esencial en su vida. Tenía por costumbre todos los domingos ir a almorzar a casa de su hermana Manolita, que era quien se encargaba de comprarle todo lo que don Jesús le iba encargando para su uso personal, como la ropa, el tabaco, etc. Manolita, más que una hermana, le cuidaba como a un hijo.

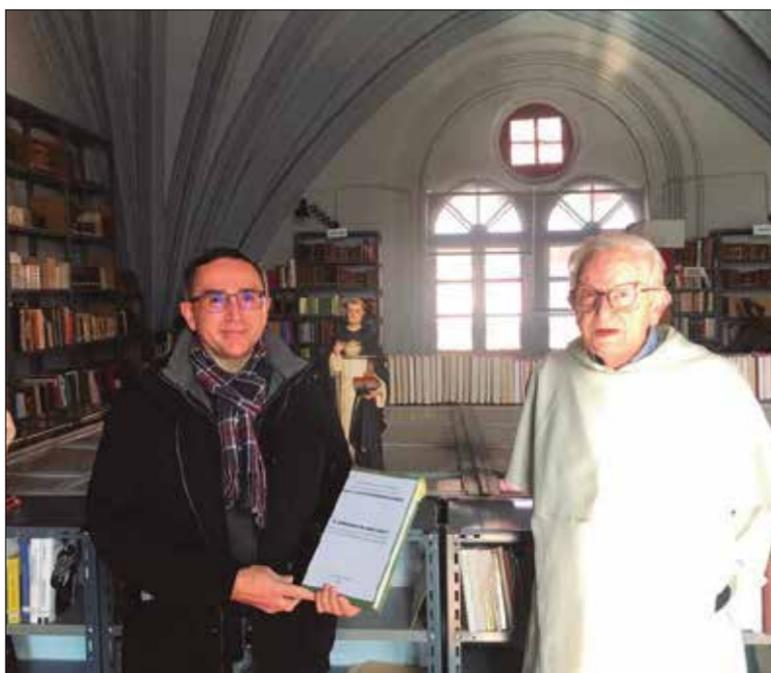
Sus sobrinos destacan que la herencia vital que les ha dejado se podría resumir en unas pocas ideas: el considerar

⁴⁰ RIBOT GARCÍA, Luis A.: “Luis Miguel Enciso Recio”, en *Personajes Vallisoletanos*, *op. cit.* “Muchos de los temas objeto de su interés han sido desarrollados por sus numerosos discípulos. Entre ellos merece la pena citar la prensa y la opinión pública –abordado esencialmente por quienes se han especializado en la Historia Contemporánea– la sociedad, la economía...”, p. 330.

⁴¹ SANZ OCHOA, José Luis: “Veintisiete años en la COPE”, en SANZ RIOJA, Jesús; BELLOSO MARTÍN, Carlos: *Historias de la radio de Valladolid*, Ed. Líneas universitarias, Valladolid, 1995. El autor señala que “Yo pertenezco a la plantilla fundacional de Radio Popular (...) Empezamos a emitir en julio del 67”, p. 15.

que lo material no importa, entender que nadie tiene la verdad exclusiva, y que no se debe ser sectario ni fanático de nada, sino estar abierto a todos. Y, siempre que estaban un rato con él, tenían la certeza de que habían aprendido algo nuevo.

Carlos Beloso Martín



Jesús M.^a Palomares y Carlos Belloso, en la biblioteca del Convento de San Pablo de Valladolid, con el ejemplar inédito de la tesis doctoral de don Jesús. (2002).

ÍNDICE

Introducción	7
Parte I. Historia de Valladolid en el siglo XX	41
El Ayuntamiento: ante las demandas del gobierno y fedatario del acontecer ciudadano	43
Hace 150 años... ..	69
Medio siglo de políticos y política en la corporación municipal	79
Imprenta Ambrosio Rodríguez cien años para recordar: un siglo en la vida de la ciudad	119
Remembranza de la ciudad que vivió José Cilleruelo	141
Las elecciones de la Democracia Orgánica en el Ayuntamiento (1951-1971)	153
Las elecciones de diputados provinciales en el franquismo: la Diputación Provincial de Valladolid (1949-1979)	217
Partidos políticos y política municipal (1900-1936)	269
La Semana Santa en la historia de la ciudad	311

Pregón de Jesús Nazareno	331
La Comisión provincial y la Junta de Reformas Sociales de Valladolid (1883-1903)	339
Presencia del arzobispo Gandásegui en instituciones eclesiales nacionales (1920-1937)	357
Informe técnico para el Catálogo de vestigios de la Guerra Civil y la Dictadura en la ciudad de Valladolid	385
Parte II. La Universidad de Valladolid en el siglo XX	411
La Universidad y la ciudad de Valladolid	413
La historia de un fracaso: los Patronatos de la Universidad de Valladolid en el siglo XX	443
Cien años de vida universitaria. La Universidad de Valladolid (1900-2000)	473
Birretes y mitra defienden sus derechos. Confesionalidad y conflictos entre la Universidad y el Arzobispado de Valladolid (1950-1951)	499
La representación universitaria: del monopolio al conflicto	537
Anexo fotográfico	593



Ese libro
terminó de imprimirse
en los talleres de Cargraf S.L.
el 11 de diciembre de 2024,
fecha del 93 cumpleaños del profesor
José M.^a Palomares.

In memoriam.





Jesús M.^a Palomares

(1931-2023)

Aportaciones a la historia contemporánea de la ciudad de Valladolid y su Universidad

El trabajo de investigación histórica llevado a cabo por Jesús María Palomares ha dado páginas esenciales a la historiografía vallisoletana. Este volumen antológico de artículos, ponencias, conferencias, monografías... editado por el profesor Carlos Belloso (UVa), reúne una magnífica selección de textos –dispersos bibliográficamente– que dan testimonio perdurable de la labor de Palomares referida a sus grandes pasiones: Valladolid, su Universidad y la orden dominicana. Un merecido y definitivo homenaje.



Ayuntamiento de
Valladolid